

## *El rol y la inserción del editor graduado en el campo de la cultura actual: la experiencia de la Pasantía Pública de la Carrera de Edición*

*Ana Lucía Salgado - Santiago Basso / Universidad de Buenos Aires*

---

### > **Resumen**

En el marco de los veinte años de vida de la carrera de Edición de la Universidad de Buenos Aires (UBA), una época de importantes cambios tecnológicos y organizativos en el campo editorial, se puede observar un alto crecimiento de la inserción laboral de nuestros graduados en la industria y las prácticas editoriales en las más diversas funciones y ámbitos de acción. Desde la Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, la propuesta es hacer un balance del devenir de los roles y los perfiles —tradicionales y novedosos— de los actores del campo editorial en el escenario de la cultura contemporánea.

*“Pensar alto, sentir hondo, hablar claro”.*

*Lema del editor Arturo Peña Lillo*

*(Frase atribuida a Antonio Machado)*

---

### > **Introducción**

La Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, más conocida como la Pasantía Pública, es una materia de cierre en la carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA), que pone en juego y busca un anclaje para la diversidad de aprendizajes que los estudiantes construyeron a lo largo de la carrera, aplicándolos en un terreno laboral real y concreto, atravesado por las macrovariables económicas, culturales y tecnológicas, y las microvariables: el día a día de la labor editorial.

En este sentido, desde la Pasantía Pública proponemos un ejercicio del rol profesional en un tiempo acotado, con la contención pedagógica y profesional de la cátedra y la interacción y el acompañamiento de los pares (es decir, los demás alumnos). Planteamos un “aprender a trabajar”, desde lo teórico-técnico, pero también desde lo relacional: cómo desempeñar eso que se estudió en

la carrera, de un modo eficaz y relevante, en un entorno que les es ajeno y con variables que no definen los alumnos.

La particularidad de la práctica profesional dentro del contexto educativo de la carrera, como la planteamos desde nuestra cátedra, es que el alumno no podrá “fallar” en la pasantía, en tanto es una instancia de aprendizaje. Si el alumno presenta problemas en la cursada, será el mismo proceso educativo —la relación clave entre el docente y el estudiante, ese compromiso— el que logre sobrellevar las dificultades y transformarlas en una experiencia formativa exitosa. No esperamos que todos realicen un excelente trabajo técnico y obtengan así una nota alta; sino que pretendemos que se comprometan e involucren con honestidad en el proceso de aprendizaje a través del trabajo asignado, independientemente de si es la primera o la centésima vez que intervienen en una tarea editorial. La Pasantía es una puesta en práctica, pero también es una puesta en reflexión.

En tanto es una instancia final en la carrera y el equipo docente está conformado en su totalidad por graduados de Edición, partimos de la base de que ya somos todos editores —colegas, en definitiva—, y planteamos un formato de paridad en el aula, donde todos tienen voz y pueden aportar sus saberes en igualdad de condiciones. No “damos” clase, no “bajamos” contenidos, sino que abrimos y acompañamos una conversación donde se presentan los diferentes problemas que les surgen a los alumnos en las tareas que les tocó realizar y los resolvemos entre todos. En este marco de construcción colectiva del conocimiento el docente “levanta” una inquietud, un tema y lo pone en discusión para el grupo. Rehuimos de la idea de que es el docente el que tiene la clave o el saber último: nadie tiene todo el saber de una disciplina y todos tenemos diferentes recorridos y miradas en el campo cultural en el que nos movemos que pueden resultar un aporte valioso a la conversación.

En un contexto donde todo se puede hablar, en grupos heterogéneos de alumnos (algunos muy jóvenes y con poca o nula experiencia laboral, y otros más grandes y con recorridos profesionales ya encaminados), en los encuentros surgen y se recogen diversos temas relacionados con nuestra profesión: cómo es el trabajo en sí en diferentes tipos de productos (una revista académica, una plataforma de educación *online*, un *e-book*, un libro para un museo, etcétera) o en diversos espacios institucionales; cuáles son los diferentes roles que puede encarar un editor, cómo se usa una herramienta técnica, cómo se maneja una situación difícil con un cliente; cómo se visibiliza o se explica el trabajo del editor a quien no lo conoce pero lo necesita. Y también aparece la reflexión crítica en relación con la formación recibida en la carrera, o con cómo encara cada uno la propia capacitación, en la facultad y fuera de ella.

En la cursada, compartimos la lectura de algunas novelas, como *Felicidad MR*, de Will Ferguson (protagonizada por un editor), y también biografías de editores argentinos destacados (José Luis Mangieri, Boris Spivacow y Arturo Peña Lillo), como disparadores de la reflexión.

Como opción para quienes quieren y pueden, hacemos una visita a la cátedra Roldán de Ilustración de la carrera de Diseño de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), donde sus alumnos tienen que proyectar la edición de un libro ilustrado y los futuros editores aportan su mirada profesional, en un intercambio muy fructífero para ambos grupos.

Hacia el final del cuatrimestre, abrimos el juego con total libertad a los alumnos, para que realicen un verdadero producto editorial con el informe final de la materia que deben presentarnos. Debe ser un texto de carácter técnico y narrativo a la vez, cuyo objetivo pedagógico es que, partiendo de la tarea que le fue asignada, el alumno logre producir una reflexión crítica y autocrítica respecto de sus competencias profesionales, en vista a su inserción en el mercado de trabajo de la industria editorial. El informe debe dar cuenta tanto de las tareas realizadas como de las funciones del editor y su rol, del contexto en el que está inserto y de sus actores.

Los alumnos deciden, entonces, desde el índice de contenidos y la estructura que plantean, el diseño y sus características físicas, hasta el estilo narrativo, que debe ser adecuado al contexto, a la experiencia vivida y a la materialidad del objeto físico que nos presenten.

Esta instancia termina siendo una segunda experiencia editorial dentro de la experiencia editorial específica de la pasantía, y los resultados suelen dejar conformes tanto a los propios alumnos como al equipo de la cátedra.

### › **La Pasantía Pública en foco**

De la experiencia realizada en cada ciclo lectivo desde el año 2004 hasta la actualidad, hemos apreciado una serie de resultados positivos, de los que podemos destacar diversos ítems:

- El desarrollo del sentido de la responsabilidad profesional y del buen manejo de las relaciones humanas en una situación real de trabajo en el alumno sin experiencia laboral previa.
- El conocimiento específico de los equipos y la mecánica de trabajo asociada a publicaciones académicas y científicas.
- El desarrollo de una reflexión crítica sobre lo aprendido en la carrera de Edición, la función del editor y sus campos de intervención, tanto en los productos de la industria editorial como en el medio académico, empresarial, etcétera.

- El desarrollo de una reflexión crítica sobre la práctica misma que exige al alumno evaluar y dar cuenta del proceso laboral desde el principio hasta el final de la tarea, de sus propias capacidades y de su evolución.
- El logro, en muchos casos, del primer escalón profesional y del primer ítem del currículum del estudiante como editor en el desarrollo de la tarea asignada.
- La difusión del rol del editor, su campo de estudios y su trabajo, y en particular de las competencias del futuro editor graduado de la UBA en diversos ámbitos: institutos de investigación, departamentos de publicaciones de otras facultades, etcétera.
- La realización de un servicio social (o, dicho de otro modo, el trabajo *en* el ámbito de lo público y *para* este) mediante el desarrollo de una práctica profesional especializada por parte del estudiante, en el marco de la Subsecretaría de Publicaciones de esta misma casa de altos estudios en la cual se formó —y puede seguir formándose—, o en el ámbito de otros organismos públicos u organizaciones del tercer sector.

De estos ejes mencionados, queremos destacar en esta oportunidad los dos últimos: la difusión del rol del editor y el trabajo en y para el ámbito de lo público.

### *La difusión del rol del editor*

La figura del editor es antiquísima y ha pasado por diversos paradigmas, asociados a diferentes tecnologías y los usos de estas.

Ahora bien, la profesionalización formal de la labor editorial específica es muy reciente —al menos en nuestra parte del mundo—, y tiene uno de sus hitos fundantes en la creación de nuestra carrera.<sup>1</sup> En su joven historia (recién cumple poco más de veinte años), la generación de graduados que hoy somos los docentes tuvimos el desafío y el problema de enfrentarnos a que no se supiera qué éramos y para qué servíamos profesionalmente.

Hemos atestiguado, incluso en nuestro propio devenir profesional, el pasaje desde un gran desconocimiento de la carrera y sus posibilidades en los entornos editoriales empresariales o institucionales, hacia un marcado incremento de la inserción laboral de los graduados en el campo de la edición local. De que un gerente de una empresa editorial ni supiera de la existencia de la carrera, a que las búsquedas laborales pidan editores graduados o estudiantes avanzados de Edición.

---

<sup>1</sup> Al día de hoy, solo en San Pablo, Brasil, hay otra carrera de grado que forma editores en la universidad, como una de las especializaciones de la carrera de Comunicación. El resto de la formación universitaria en el rubro se limita a cursos de posgrado.

Hoy, los editores graduados trabajan progresivamente en todos los ámbitos de desempeño de nuestro campo: desde trabajos técnicos hasta roles de coordinación o gerenciales. Desde la Pasantía Pública no solo hemos sido testigos de ese cambio, sino que también hemos procurado promoverlo desde el primer momento.

A muchos de nuestros alumnos les ha tocado trabajar con instituciones que, por vez primera, se enfrentaban con la figura de un editor. Instituciones que, con mayor o menor idoneidad, venían llevando adelante sus publicaciones a manos de personas con mucha voluntad en la mayor parte de los casos, pero que carecían de herramientas y criterios editoriales fundamentales.

Este es el caso de muchas revistas de los institutos de la propia facultad, con las que pasamos del recelo y la desconfianza inicial al entusiasmo continuo, una vez que comprobaban los resultados y la optimización del proceso editorial de su publicación. La misma experiencia fuimos teniendo en editoriales de diversas facultades de la UBA, y en las diferentes ONG con las que colaboramos.

Creemos que esto fue contribuyendo indudablemente a tornar visible la figura del editor (siempre discreta, pero determinante) y a divulgar su pertinencia profesional en diversos ámbitos. Es decir, que la mirada de un editor no es reemplazable por la que puede tener un licenciado en Letras o un bibliotecólogo o un especialista en la disciplina del material editado, por poner un ejemplo. Esto ha llevado en muchos casos a que contrataran editores graduados luego de haber transcurrido la Pasantía, incluso a los propios pasantes.

Otro caso para mencionar es el aporte a la investigación. En nuestra experiencia con el Observatorio de Industrias Creativas del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el desarrollo de una investigación en curso desde 2012 sobre librerías pyme y mipymes de la ciudad, se generó una fuerte valoración de la mirada del editor, inmerso en un equipo de sociólogos, antropólogos y otros especialistas, en un aporte conceptual y técnico de saberes específicos de nuestra disciplina.

### **Nuevas tecnologías, nuevos roles**

Paralelamente al cambio que implicó la reciente profesionalización del editor, en los últimos años hemos asistido al avance de la revolución digital. Nuevas tecnologías han determinado nuevos sistemas de gestión de la información, nuevos esquemas de intercambio comercial y académico, y nuevos roles profesionales.

En ese sentido, hemos incursionado nosotros como docentes junto con los pasantes en desafíos desconocidos, como el diseño de la ya mencionada plataforma de educación *online* a distancia (para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO), el desarrollo de publicaciones científicas indexadas netamente virtuales (para el Instituto Superior en Lenguas Vivas), la colaboración en la formulación de un proyecto de editorial digital para una institución

académica (el Instituto Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA), o el repositorio digital de la propia facultad (pasaje de libros y revistas a soporte digital para cumplimentar con la ley 26899, de Creación de Repositorios Digitales de Acceso Abierto —de reglamentación pendiente—, que exige que todo material o investigación producido con fondos públicos posean libre acceso en línea).

### *El ámbito de lo público*

La segunda cuestión en la que queremos hacer hincapié es en el basamento fundamental de la materia, cuyo nombre es explícito al respecto: el trabajo *en* el ámbito de lo público y *para* este.

Empezamos por nuestra casa, Filosofía y Letras, y nuestras facultades hermanas, como Ciencias Exactas y Naturales, Arquitectura, Diseño y Urbanismo o Ciencias Sociales, y seguimos por otras instituciones u organismos públicos (el Museo Raggio, el Centro Cultural Haroldo Conti de la ex-ESMA y el Observatorio de Industrias Creativas), ONG, fundaciones y asociaciones (El Ceibal, revista *Hecho en Buenos Aires*, Fundación Payamédicos, Fundación El Libro, Fundación Start, Instituto de Desarrollo Económico y Social, etcétera).

Si partimos de la base de que nos educamos en la universidad pública, no podemos menos que devolver con gratitud y compromiso ciudadano al menos una parte de lo que se nos brindó. Esa es la idea-fuerza que sostenemos desde el equipo docente y hacia el grupo de alumnos que recibimos cada cuatrimestre.

### **Las revistas de la cárcel**

Un caso que queremos abordar, por la riqueza de experiencias que nos brinda a alumnos y a docentes, y porque pone sobre la mesa el rol del editor a cada paso, es el trabajo que venimos realizando en la cárcel de Devoto. Allí funciona el Centro Universitario Devoto (CUD), donde nuestra facultad dicta la carrera de Letras y diversos talleres de extensión, como parte del Programa UBA XXII de educación en cárceles. Entre ellos, está el Taller Colectivo de Edición, que publica cuatrimestralmente la revista *La Resistencia*, desde hace cuatro años. El taller lo comenzó Rubén Calmels, quien fue docente de la cátedra de Edición de Publicaciones Periódicas y subsecretario de Publicaciones de la facultad, y lo continuaron dos compañeros de la carrera, Tomás Manoukian y Alejandro Schmied. Hoy en día, la revista es una de las publicaciones de la facultad y sale bajo el sello de la Editorial de Filosofía y Letras (EFFyL). Y otro tanto sucede con *Los Monstruos Tienen Miedo*, la revista del taller hermano, que se realiza en el Centro Universitario del penal de Ezeiza, donde la facultad dicta la carrera de Filosofía.

Tomás y Alejandro nos convocaron en 2013 para que lleváramos pasantes de la materia a *La Resistencia*, y aceptamos de inmediato el desafío. La primera vez, elegimos nosotros a los

pasantes que nos parecía que podían ir (es la cátedra la que decide qué pasante trabajará con cada cliente institucional): uno aceptó encantado, otra pidió no hacerlo... y una tercera alumna decidió sumarse. Como nuestra modalidad de trabajo no es presencial, solo se pactan algunas reuniones con los clientes, en este caso se les dijo que debían asistir solo dos veces al taller (que implica entrar a la cárcel), porque pensamos que era suficiente exigencia. Los cinco pasantes que ya han ido a Devoto a trabajar en la revista han asistido prácticamente cada semana al taller por propio interés.

Dice Lucio, uno de los primeros pasantes en ir, en su informe final:

Durante la pasantía se nos encomendó una tarea específica, podríamos habernos limitado a ella. Es más, salvo la primera o segunda visita, regresar a la cárcel no fue parte de las condiciones laborales. Sin embargo mi compañera y yo sumamos al menos ocho ingresos al CUD. Esta actitud, una decisión grupal, no solo nos fue útil para la tarea desempeñada, sino que nos permitió construirnos frente a ellos como actores presentes, comprometidos y con una participación que seguramente supieron valorar. Cada encuentro fue ocasión para ofrecer nuevas miradas, propuestas y soluciones a los puntos en debate. Pero sobre todo para comentar nuestras ideas que, además de la corrección pedida, pudimos ofrecer y que considero significaron la diferencia. [...] Hicimos lo posible para que [...] sintieran que formamos parte de su proyecto y que nuestro compromiso estuvo a la altura del de ellos. Este tipo de competencia es la que creo le da valor a la figura del "editor". Muchas veces realizamos una tarea particular, pero siempre podremos seguir pensando cómo mejorar el complejo mecanismo de saberes que nos rodea, tanto para el cliente como para nosotros.

De allí en adelante, al conocer a los nuevos alumnos, preguntamos quién "quiere ir a la cárcel" y, bromas aparte, siempre encontramos una respuesta positiva.

El taller en Devoto funciona como un colectivo editorial: todos aportan, opinan, deciden, tanto los alumnos del CUD como el equipo docente de coordinación. Y por supuesto, los pasantes que se suman número a número a la revista.

Dice Vanina sobre esto:

Mi primera experiencia como editora fue una experiencia plena de aprendizaje y de colaboración, construida a partir de un entramado de horizontalidades, a pesar de que los talleristas se empeñaran en llamarnos "profes". Un colectivo de trabajo es justamente eso: dejar de lado verticalidades y jerarquías e intentar dar tanto como se recibe del resto para que, de ese encuentro de individualidades, todos nos veamos beneficiados. Y yo me subí con gusto a ese colectivo y emprendí el viaje...

Si hablamos de devolver lo recibido a la UBA y a la comunidad con nuestro trabajo profesional, sumarse a una publicación de este tipo multiplica los resultados del esfuerzo. Dice María José sobre su participación como pasante:

No menos importante fue el contexto en el que se desarrolla el taller del CUD: colaborar en la edición de la revista no solo fue realizar tareas editoriales sino también ingresar al ámbito en el que se gesta la publicación, conocer a sus autores y la situación de encierro en la que viven; sus inquietudes y sus problemáticas específicas. Esto significó un aprendizaje profesional y un campo fértil para la reflexión sobre la tarea del editor, y también una experiencia invaluable para pensar situaciones y aspectos de la vida social que de otro modo no habría problematizado, tal vez, a lo

largo de toda mi vida. En la misma línea, la edición es un medio para mostrar mundos solapados, dar a conocer circunstancias que permanecen desconocidas para la mayoría de la sociedad, o veladas con un manto de ignorancia y prejuicio.

Si desde la cátedra podemos aportar en ese camino, la tarea está cumplida. Al menos, así lo intentamos.

## > **Desafíos**

En los veinte años de vida de la carrera de Edición, el mercado editorial se desarmó y rearmó con nuevas lógicas económicas y técnicas, en consonancia con la coyuntura local (la crisis socioeconómica del 2001), pero también en concordancia con la internacional (la globalización y concentración del sector).

En paralelo, la carrera creció y se consolidó muchísimo, pero no habría sucedido lo mismo en general con otros espacios formales de capacitación en nuestro *métier*. Eso hace que sigamos teniendo un lugar de privilegio en la educación en edición, y en ese sentido, las cátedras tenemos que estar preparadas para navegar la ola del cambio y no perderle el tranco.

Tenemos que transformarnos hoy más que nunca en *los* espacios de intercambio productivo, en el constante camino hacia la profesionalización formal del sector editorial de nuestro país.

Desde la cátedra nos comprometemos a hacerlo, con pluralidad, horizontalidad y profesionalismo. En definitiva, en la Pasantía Pública aprendemos, enseñamos y disfrutamos la tarea emprendida.

## **Bibliografía**

Aime, S. M. (noviembre, 2013). "Mercado y literatura: 'esa' relación". En *Primera Jornada de Literatura infantil y juvenil de las E. N. S.* Buenos Aires, Escuela Normal Superior N.º 9 "Domingo F. Sarmiento".

Drucaroff, E. (marzo, 2007). "Mercado y Literatura, una relación que molesta". En *XXI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras.* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Ferguson, W. (2003). *Felicidad MR*. Buenos Aires, Emecé.

Gaudio, A. y otros (noviembre, 2013). "Lógicas horizontales en el encierro. El Taller Colectivo de Edición". En *Seminario Taller sobre Educación Universitaria en Cárcels. De las buenas intenciones a las buenas prácticas*. Buenos Aires, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Invernizzi, H. (2005). "*Los libros son tuyos*". Buenos Aires, Eudeba.

Mangieri, J. L. (2004). *Es rigurosamente cierto*. Buenos Aires, Libros del Rojas.

Maunás, D. (1995). *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino*. Buenos Aires, Colihue.

Peña Lillo, A. (1965). *Los encantadores de serpientes. Mundo y submundo del libro*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor.

\_\_\_\_\_ (2005). *Memoria de papel*. Buenos Aires, Continente.

Saferstein, E. A. y Szpilbarg, D. (octubre- noviembre, 2012). "El espacio editorial 'independiente': heterogeneidad, posicionamientos y debates. Hacia una tipología de las editoriales en el período 1998-2010". En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. La Plata, Argentina. En línea: <[www.academia.edu/9178489/EL\\_ESPACIO\\_EDITORIAL\\_INDEPENDIENTE\\_HETEROGENEIDAD\\_POSICIONAMIENTOS\\_Y\\_DEBATES.\\_HACIA\\_UNA\\_TIPOLOG%3%8DA\\_DE\\_LAS\\_EDITORIALES\\_EN\\_EL\\_PER%3%8DODO\\_1998-2010](http://www.academia.edu/9178489/EL_ESPACIO_EDITORIAL_INDEPENDIENTE_HETEROGENEIDAD_POSICIONAMIENTOS_Y_DEBATES._HACIA_UNA_TIPOLOG%3%8DA_DE_LAS_EDITORIALES_EN_EL_PER%3%8DODO_1998-2010)>.

Schavelzon, G. (2013). "El nuevo rol del editor, y el futuro del libro y la industria editorial". *Trama & Texturas*, n.º 21. En línea: <[www.revistas culturales.com/xrevistas/PDF/127/1671.pdf](http://www.revistas culturales.com/xrevistas/PDF/127/1671.pdf)>.

Schiffrin, A. (2000). *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*. Barcelona, Destino.

VV. AA. (2010-2014). Revista *La Resistencia*. 10 números. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En línea: <<http://issuu.com/laresistenciacad>>.

\_\_\_\_\_ (2013-2014). Informes finales de los alumnos de la cátedra de Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Yuste, J. (2 de febrero de 2015). "Jorge Herralde. El editor tiene que tener cintura para adaptarse a los nuevos tiempos". *El Cultural*, diario *El Mundo*. En línea: <[www.elcultural.com/noticias/buenos-dias/Jorge-Herralde/7336](http://www.elcultural.com/noticias/buenos-dias/Jorge-Herralde/7336)>.

## Los autores

Ana Lucía Salgado es editora por la Universidad de Buenos Aires, docente de la Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, y de seminarios de grado sobre temáticas relativas al mercado editorial y los planes editoriales en la Argentina, en la carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Santiago Basso es editor (FFyL-UBA), especializando en Gestión Cultural y Políticas Culturales por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM), docente de Teoría de los Medios y de la Cultura, y de la Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG (carrera de Edición, FFyL-UBA).

---

Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. (eds.) (2014). *II Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación: el campo editorial y las industrias culturales*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. ISBN: 978-987-3617-84-3.